

Camino del desastre

El ejecutivo presidido por Rajoy sigue empeñado en condenar a la miseria y la marginación a miles y miles de ciudadanos. Su política de recortes es cada vez más suicida y estúpida. La obcecación por el recorte de gastos y el servilismo ante el gran capital y las políticas impuestas desde Alemania, dañan irremisiblemente la economía española, y con ella a la inmensa mayoría de la población.

De nada están sirviendo ni las protestas de los ciudadanos, ni las advertencias de los economistas serios que ven como la sumisión de los gobiernos europeos a los intereses de la gran banca están hundiendo el mercado y las posibilidades de recuperación.

Es evidente que esta "Europa de los mercaderes" nada tiene que ver con la "Europa de los ciudadanos". Por ello el único camino posible es su disolución. Sí, la única alternativa real que hoy tenemos es la desmembración total de la Unión Europea y el inmediato rechazo del liberalismo económico impuesto por los Estados Unidos y Alemania.

Quizás en un futuro podamos constituir una nueva Europa, basada en las necesidades de los ciudadanos y no al servicio del capital, pero hoy la única forma de salvar a los pueblos europeos del desastre es romper esta Europa perversa, avariciosa y egoísta que únicamente contempla los intereses de los especuladores y de los explotadores.

Porque esta es, además, la única forma de salvar la democracia. Hoy la democracia no existe. El formalismo electoral es cada vez más inútil. ¿Para qué sirven las elecciones si al final las políticas económicas las deciden personas y entes no elegidos democráticamente? La democracia actual es en realidad una farsa cuyo objetivo es contentar a las masas. Una demostración de ello es la cada vez más insistente opción planteada en Grecia. Que los futuros gobiernos no sean fruto de los resultados electorales de los partidos sino que estén formados por tecnócratas al margen de ellos. Es decir el gobierno ya no es del pueblo si no que pasa a ser controlado por supuestos "expertos" en materia económica, que tomarán sus decisiones al margen de la voluntad popular. ¿Y la democracia? Desaparecida en combate.

Por otra parte teniendo en cuenta que los "expertos" tecnócratas que deben solucionar los actuales problemas son los mismos que nos abocaron a ellos, nada bueno podemos esperar de ellos. Es como

poner al zorro a guardar las gallinas. Muy mal negocio vamos a hacer.

Que la economía española tiene problemas, no hay duda. Pero no son, en realidad, los argumentados por el gobierno, para hacer sus absurdas y criminales reformas, ni los denunciados por los no menos criminales gobiernos alemán y francés.

En primer lugar, la deuda pública del gobierno español no es de las más abultadas, ni mucho menos. No requiere en absoluto de las medidas de austeridad que se están llevando a cabo. Medidas que en realidad, y desde un punto de vista económico, son totalmente contrarias a las realmente necesarias para salir de la crisis. Si nos dejáramos de tanta lenidad con el gran capital, en lo tocante a la fiscalidad y a la tolerancia ante su fraude, el estado dispondría de recursos más que sobrados para atender todas las necesidades, aumentar sus prestaciones, y aun tendría superávit.

En cuanto a nuestra supuesta falta de competitividad, es el resultado de una incapacidad manifiesta de buena parte de los empresarios españoles, más parecidos a puros y simples mafiosos que a verdaderos empresarios, unida a una avaricia extrema. Una legislación adecuada (y aplicada convenientemente) que penalizara sus modos de salteadores de caminos, junto a un sector público fuerte que sustituyera la iniciativa privada cuando esta falla o es incapaz, sería suficiente para espabilar y poner en vereda a tanto avaricioso.

Un problema real de nuestra economía es nuestra deuda exterior. Esta sí es preocupante, y lo es porque estamos obligados a importar casi todo. Pero ¿Quién tiene la culpa? Pues mira por donde, los mismos que nos exigen hoy sacrificios. Las condiciones que se nos impusieron para nuestra entrada en la Comunidad Europea incluían el desmantelamiento de nuestro sector industrial y de buena parte de nuestra agricultura y ganadería. No podíamos ser competencia de la producción de Alemania y de Francia. Pero al aceptar estas condiciones, nosotros mismos nos pusimos la cuerda al cuello, y nuestra deuda externa solo podía aumentar, aumentar y aumentar.

Curiosamente, este modelo europeo en el que los países del sur de Europa, con escasa industrialización, sirven de fuente de mano de obra barata y sumisa a los países del norte ya se contemplaba en *Mein Kampf*, el abominable libro de Adolf Hitler.

Solo hay dos posibles salidas ha esta situación: convertirnos en un país con condiciones sociales tercermundistas (los ciudadanos carecerán de recursos para adquirir bienes y por tanto nuestras importaciones bajarán), o romper la actual dinámica y reindustrializar el país, siendo capaces de producir la mayor parte de los productos que necesitemos. Lógicamente, esta última opción solo será viable si salimos de la Unión Europea y le damos la patada al liberalismo económico. Y no estoy diciendo que esta sea una opción fácil. Lo que digo que es una opción con futuro, mientras que la sumisión a los actuales planteamientos económicos nos condena, de forma permanente, a la miseria y a la sumisión.

Tal como van las cosas, es previsible que a no mucho tardar empecemos a ver violencia en las calles. Es algo inevitable cuando las desigualdades y las injusticias sociales se generalizan. Cuando ello ocurra, quienes hoy siembran la semilla que la hará fructificar, como hipócritas que son, se rasgarán las vestiduras. Yo desde luego no pienso condenarla.